

Bartolomé MORA SERRANO^a y Ana ARANCIBIA ROMÁN^b

Malaka en los siglos VI-V a.C.: la consolidación de una *polis* fenicio-púnica en el sur de la Península Ibérica

RESUMEN: La construcción de una potente muralla a inicios del siglo VI a.C. y su posterior ampliación en la primera mitad de la centuria siguiente, amortizando un antiguo santuario empórico, ponen de manifiesto la consolidación de *Malaka* como el principal enclave urbano en la frontera oriental del Círculo del Estrecho. Se analizan aquí aspectos poco conocidos como la topografía y trama urbana de la ciudad en el entorno de la Catedral y el Museo Picasso, junto a la revisión de otros como el control de la Bahía de Málaga y su hinterland, donde sobresale el caso de *Cartima* (Cártama) en el curso del río Guadalhorce.

PALABRAS CLAVE: *poleis* fenicio-púnicas, *Malaka*, *Cartima*, urbanismo, metrología.

*Malaka in the 6th-5th centuries BC: the consolidation of a Phoenician-Punic polis
in the south of the Iberian Peninsula*

ABSTRACT: *Malaka* was the main urban centre on the eastern boundary of the Circle of the Strait of Gibraltar. Its importance is physically attested by the construction of strong city walls at the beginning of the sixth century BC, which were extended in the first half of the following century, incorporating an ancient emporial sanctuary. This paper analyses some of the city's least known aspects, such as its topography and the urban plan surrounding the cathedral-Picasso Museum, and revises others, such as the city's control over the Bay of Malaga and its hinterland, with particular reference to *Cartima* (Cártama), located along the Guadalhorce river.

KEYWORDS: phoenician and punic *poleis*, *Malaka*, *Cartima*, urban plan, metrology.

a Departamento de Ciencias Históricas, Área de Arqueología, Universidad de Málaga.
barmora@uma.es

b Taller de Investigaciones Arqueológicas (Málaga).
anaarancibia@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

Desde las primeras conjeturas en torno a la topografía de la ciudad de Málaga en época antigua formuladas a inicios del siglo XX, hasta las visiones de conjunto más recientes sobre la *Malaka* tardofenicia o de época púnica (Mora Serrano y Arancibia Román 2010; García Alfonso, 2012), se viene insistiendo en la singularidad topográfica y urbana de este antiguo asentamiento fenicio (fig. 1) cuya fundación se debe remontar, al menos, al siglo VII a.C.; esto es, compartiendo protagonismo con la última etapa del famoso asentamiento fenicio arcaico del Cerro del Villar y La Rebanadilla.¹ Pero la decadencia y posterior abandono como poblado de estos enclaves en la desembocadura del Guadalhorce, a lo largo del primer cuarto del siglo VI a.C., en un contexto general de reestructuración y cambios cada vez mejor documentado arqueológicamente (Martín Ruiz, 2007: 165-200), sí que coincide con la construcción en Málaga de una potente muralla que marca, en términos también simbólicos (López Castro, 2003: 89-91), la transformación de este enclave en una de las principales *poleis* fenicio-púnicas del sur de la península Ibérica.

Ocupando una posición periférica junto con la cercana *Sexs* en los límites nororientales del Círculo del Estrecho, *Malaka* se convierte ahora en el principal centro político y económico fenicio-púnico hasta el Cerro del Prado/*Carteia*. Además, ninguno de los asentamientos de cierta entidad ubicados al este y al oeste de *Malaka*, como el entorno de Cerro del Mar-Toscanos, *¿Maenoba?*, o *Suel* (Castillo de Sohail, Fuengirola) rivalizan con *Malaka*, que verá potenciado a partir de ahora su papel hegemónico en la comarca, posteriormente refrendado por Roma (López Castro y Mora Serrano, 2002: 212-214).

Este largo período, que cubre aproximadamente los siglos VI al I d.C., viene siendo objeto de una especial atención, tanto en trabajos puntuales de campo o de estudio de materiales arqueológicos, como en visiones de conjunto de indudable interés, a los que en fechas recientes hay que añadir la puesta en marcha de dos proyectos de investigación, uno autonómico y otro nacional, en el que participan instituciones públicas – Universidad, Delegación de Cultura, Museo y Ayuntamiento de Málaga – y profesionales bajo cuya dirección se han realizado la mayor parte de las intervenciones arqueológicas sobre las que aquí nos ocuparemos. Se trata de una iniciativa ambiciosa que surge con una clara vocación integradora entre realidades que, como la académica, museística, patrimonial y urbanística, necesariamente deben complementarse en un marco de actuación muy complejo como son las intervenciones arqueológicas en ciudades históricas.

II. LA CIUDAD NUEVA Y SU DOTACIÓN URBANA

Dentro de un panorama muy desigual en cuanto a la topografía y urbanismo antiguos de la Málaga púnica, la documentación arqueológica disponible para la etapa que centra nuestra aportación, los siglos VI-V a.C., puede considerarse relevante, a pesar de sus muchas lagunas,² sobre todo si la comparamos con otros enclaves fenicio-púnicos del sur de la península Ibérica, donde no es frecuente contar con datos sobre el hábitat, necrópolis y ambientes industriales para la época que nos ocupa.

Desde un punto de vista geourbano, *Malaka* se configura como un asentamiento complejo, ¿plurinuclear?, como se puede deducir, sobre todo, de la ubicación de sus necrópolis que por ahora no remontan el siglo VI a.C. (Martín Ruiz, 2009: 156). Así, unas se sitúan en el entorno de la colina de la Alcazaba y el monte de Gibralfaro (fig. 1, nº 2 y 3), a corta distancia del recinto amurallado antes mencionado, mientras que otras se emplazan a cierta distancia hacia el norte –zona de El Ejido– (fig. 1, nº 4) y sobre todo hacia el oeste, en la margen derecha del río Guadalmedina (fig. 1, nº 8 y 10). Estos

1 Aunque no se descarta que ya en momentos anteriores *Malaka* ejerciera el control sobre todos los asentamientos fenicios de la Bahía (Delgado, 2008: 80).

2 Que en buena parte deben justificarse por la reocupación de estos espacios en momentos posteriores, especialmente en época tardorromana, con la construcción de grandes complejos industriales, sobre todo *cetariae*.



Fig. 1. Reconstrucción de la línea de costa Antigua, sobre la topografía actual. Se muestran los principales puntos arqueológicos citados en el texto.

dos sectores, excéntricos respecto al núcleo urbano principal situado en el entorno de la Alcazaba y la Catedral, que también cuentan con una extensa necrópolis —la de los Campos Elíseos y la más selecta de Mundo Nuevo—, denotan un temprano y constante interés por el control estratégico y aprovechamiento de recursos del entorno. La necrópolis de El Ejido, donde recientemente ha aparecido una imponente tumba de sillares con un rico y exótico ajuar (García González et al., 2013),³ se ubica en un promontorio arcilloso que combina su valor estratégico en el acceso norte de la ciudad con su potencial aprovechamiento alfarero (Mora Serrano y Arancibia Román, 2010: 820). La del entorno de las calles de Mármoles-Zamorano, al otro lado del río Guadalmedina, cercana al antiguo poblado orientalizante de San Pablo, debió tener su razón de ser en el control y aprovechamiento de su paleoestuario (Mora Serrano y Arancibia Román, 2010: 821).

A principios del VI a C se producen cambios importantes en la topografía urbana de la ciudad, concretamente en su área nuclear. Es en este momento cuando se amortizan construcciones preexistentes, como el santuario e instalaciones industriales⁴ para generar otras nuevas. Esta reorganización tiene como principal referente, topográfico —y simbólico— la construcción de un potente recinto defensivo, por ahora sólo localizado en los flancos norte y oeste de la ciudad (fig. 2).

3 Tan singular hallazgo se presta a diferentes interpretaciones, siendo la más reciente la del profesor M. Torelli (2018).

4 Y posiblemente también una línea de muro de la que solo quedan restos de la cimentación con una anchura de algo más de 1,60 m, localizada en las excavaciones del Museo Picasso-Málaga. Podría tratarse de un caso similar al constatado en otros puntos de la península Ibérica, en el que a construcciones defensivas simples datables en el siglo VII a.C. le suceden otras ya más complejas (Prados y Blánquez, 2007: 62).

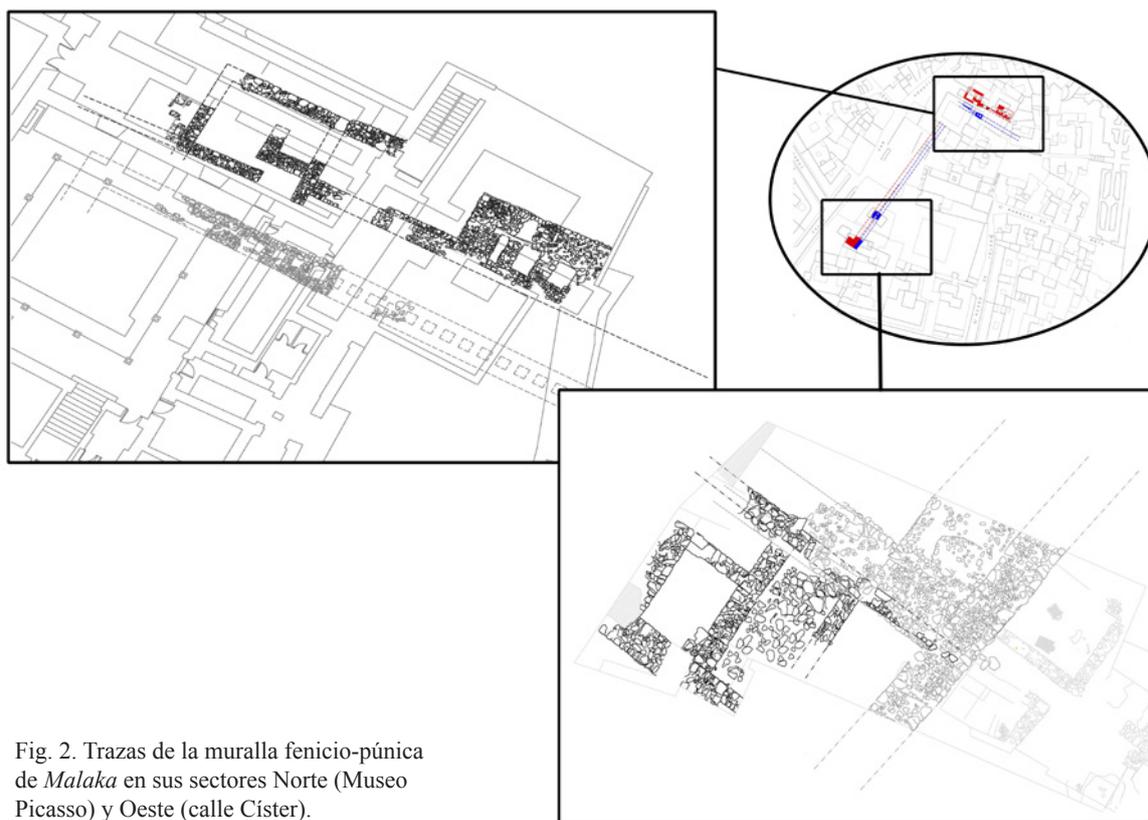


Fig. 2. Trazas de la muralla fenicio-púnica de *Malaka* en sus sectores Norte (Museo Picasso) y Oeste (calle Cister).

En el caso de *Malaka*, los frentes de muralla localizados en el Museo Picasso al norte, San Agustín⁵ y Cister al oeste, se datan en el primer cuarto del siglo VI a.C. En su frente mayor conserva algo más de 11 m de largo y alcanza una altura entre los 2,5 y 4 m. Su construcción consta de dos muros paralelos de 0,70 m de grosor, con una compartimentación interna realizada por una serie de pequeños muros transversales a manera de tirantes que se adosan a los mayores (fig. 3), creando espacios huecos o cajones que se rellenan de tierra y piedras, o con capas de arcilla muy compactadas. El conjunto en total presenta una anchura en torno a los 2 m, y la técnica constructiva empleada muestra un aspecto sólido, gracias al uso de piedra caliza de mediano y gran tamaño, bien careada, con la ayuda de arcilla como aglutinante y ripio pequeño. Su cara interna se asienta directamente sobre el nivel geológico, mientras la externa, mal documentada por la ampliación del sistema defensivo realizado con posterioridad, en el siglo V a.C., no presenta zócalo o cimentación, pero se observa un engrosamiento en la base que muestra un ligero perfil en talud. Tanto en cronología como en su edificación, la muralla de *Malaka* tiene sus mejores paralelos en las documentadas en *Abdera* y *Baria* (López Castro, 2009: 464-465, 469).

5 Los restos localizados por A. Recio (1990) en el antiguo colegio de San Agustín, contiguos al actual Museo Picasso, y asociados a cerámicas griegas arcaicas, contribuyeron decididamente a plantear la existencia de un asentamiento fenicio estable en la ciudad de Málaga, al menos a partir del siglo VI a.C. A los indicios de una presencia y, posiblemente, ocupación más temprana en el entorno de la colina de la Alcazaba, hay que sumar las noticias sobre el hallazgo de cerámicas fenicias del siglo VIII a.C. en el monte Gibralfaro (Arteaga, 1987: 213-214), si bien algunos sondeos allí realizados sólo han documentado restos de estructuras poco definidas asociadas a materiales datados entre los siglos VI y III a.C. (Martín Ruiz, 2014).



Fig. 3. Superposición de la muralla (ss. VI-V a.C.) sobre el santuario fenicio.

Entre finales del VI y los primeros años del V a.C., se produce una remodelación intensa de las murallas de *Malaka*, al menos en los sectores hasta ahora documentados. De este nuevo sistema defensivo, algo más complejo y singular en algunos aspectos, se conservan unos de 27 metros, con varias torres distribuidas en los flancos oeste y norte (fig. 4). En el sector norte, aprovechando la muralla antigua como paramento interior se construye un nuevo muro, también de mampostería trabada con arcilla rojiza, con un grosor de 1,50 metros, dejando entre los dos un corredor o camino de ronda de 2,8 metros de anchura. A este último lienzo se le añaden una torre y una serie de muros que definen habitaciones rectangulares, a manera de casamatas o casernas, de las que hemos podido documentar tres, completando así la estructura defensiva (Arancibia Román y Escalante Aguilar, 2006: 347-353; Arancibia Román y Fernández Rodríguez, 2012: 60-62). Los muros presentan hiladas de mampostería regularizada con la ayuda de pequeñas cuñas, siendo la piedra caliza la más utilizada, aunque también se documenta grauvaca, granito y pizarra. La adaptación al



Fig. 4. Vista del lienzo de muralla y torre en calle Císter.



Fig. 5. Torre en lienzo norte (Museo Picasso).

terreno hace que parezca una construcción en talud hacia su zona externa que nos recuerda otras soluciones similares en yacimientos orientalizantes, con independencia de que en este caso se pueda justificar por la ausencia de cimentación. En algunos sectores se han localizado potentes derrumbes de tapial o barro correspondientes al alzado de los muros.

Hacia su lado noroeste la prolongación del sistema defensivo documentado se complementa con una serie de muros transversales con una anchura de 0,90 metros, que delimitan dos habitáculos –de unos 17 m² y 6,10 m² respectivamente– y uno más del que solo se ha podido localizar parte de su relleno. Es interesante la constatación en el espacio situado más al oeste de adobes superpuestos cuya función parece ser la de colmatar la casamata, y así dar una mayor consistencia a la estructura. Por su parte, la ampliación realizada en el flanco oeste es también compleja. La muralla del VI a.C., ya citada, se modifica adosándole hacia su lado exterior una potente línea de muro (fig. 5). Ésta presenta un espesor de 3,20 m, y se ejecuta mediante dos muros paralelos de 0,70 m de anchura, cuyo interior está relleno con piedras y tierra formando una estructura maciza. Además, remodela los elementos pertenecientes a la muralla del VI a.C., anulando el baluarte y el foso que utiliza como parte del macizado interno de la estructura defensiva, alcanzando el conjunto algo más de 7 m de espesor, al igual que en el flanco norte que llegaba hasta los 7,20 m.

La construcción de una fortificación supone una empresa de gran magnitud que exige una planificación previa, pero sujeta a cambios. Así, asumiendo un aspecto unitario para la misma, la línea defensiva de la ciudad púnica parece que debió conformarse mediante lienzos adosados por tramos, con

soluciones prácticas que permitían aunar eficacia y rentabilidad como se desprende, por ejemplo, del aprovechamiento de una parte de la muralla del VI a.C. Sin pretender la búsqueda de paralelos exactos para las murallas de *Malaka*,⁶ el yacimiento conocido como Altos del Reveque (Dalías, Almería) puede servir de referencia para nuestro caso, pues en un territorio cercano, en el área de influencia de *Abdera*,⁷ se localiza un recinto amurallado de doble paramento con compartimentos interiores y reforzado por torres cuadrangulares.⁸

Una constante en la topografía antigua de Málaga, también para la época que nos concierne en este trabajo, los siglos VI-V a.C., es la ocupación urbana del espacio intramuros anteriormente citado, y hoy día delimitado por la Catedral, el Museo Picasso-Málaga y la colina de la Alcazaba. Si bien de este último enclave no hay más que indicios indirectos, resulta ilógico que esta suave elevación no fuera desde un principio aprovechada por sus condiciones defensivas y de control visual de la costa, pero también como parte del primitivo asentamiento urbano⁹ que por otro lado encajaría muy bien en lo que conocemos para otros enclaves fenicio-púnicos del sur hispano como el Castillo de Doña Blanca, *Abdera* y *Baria* (López Castro, 2009: 466), por citar algunos casos bien conocidos. Pero lo cierto es que los únicos datos consistentes hasta ahora disponibles sobre el urbanismo de la *Malaka* púnica en este sector se concentran en un promontorio amesetado de unas 7 ha que ocuparía una posición central entre dos ensenadas, la del entorno de la Aduana, al este y la de la Plaza del Obispado al oeste, con buenas condiciones como fondeadero.¹⁰ El límite norte de la ciudad quedaría delimitado tanto por la muralla antes citada, como por un sector suburbano en el entorno de la actual calle Granada; si bien el hito más reseñable serían las tumbas hipogeas de la ladera norte de la colina de la Alcazaba, conocidas también como Mundo Nuevo.

Documentada sólo una de ellas y de manera muy parcial antes de su desgraciada destrucción, hay indicios suficientes para identificarla como una de las principales necrópolis de la ciudad, en la que además de tumbas hipogeas también pudieron existir otros enterramientos más antiguos, a juzgar por las referencias al hallazgo de urnas del tipo Cruz del Negro (Martín Ruiz, 2009: 152-153). La única tumba de cámara documentada tuvo un uso prolongado en el tiempo con hasta cuatro enterramientos de inhumación, el último de los cuales podría situarse en los años finales del siglo V a.C. o poco después. Entre los materiales recuperados, bien formando parte de los ajuares funerarios o en el exterior de la cámara, destaca para el caso que nos interesa la presencia de materiales cerámicos datables en el siglo V a.C. Este es el caso, entre los de adscripción fenicio-púnica, de un ánfora del tipo T-11213 y de varios fragmentos de copas áticas de barniz negro, una de las cuales podría pertenecer al tipo Cástulo (Martín Ruiz, 2009: 153).

Conviene llamar la atención en el hecho de que esta construcción, cuyo inicio se sitúa en el siglo VI a.C., es contemporánea a las murallas y edificios documentados en su interior; un elemento para tener en cuenta a pesar de su deficiente conservación y limitada documentación a la hora de comparar técnicas edilicias y metrología.

6 Una cuestión por otro lado criticada en recientes trabajos que asumen la existencia de variaciones locales a partir de modelos comunes (Prados Martínez y Blánquez, 2007: 60). Debe recordarse, además, que sólo conocemos los sectores Oeste y Norte de este recinto murario que, posiblemente, se ajustaba a la mencionada loma amesetada delimitada al este por la vaguada detectada en las excavaciones en los jardines de Ibn Gabirol, mientras por el lado sur se especula con su continuidad en el lienzo, ya de factura más tardía, localizado en la calle Juan de Málaga (Mora Serrano y Arancibia Román, 2010: 827).

7 El lienzo de muralla documentado en la campaña de 2006-2007 en Adra, resulta de especial interés para el caso malacitano, no sólo por insistir en la importancia de la aparición de murallas en esos inicios del llamado Período Urbano, sino por el hecho de documentarse también una asociación entre la construcción de la muralla y la amortización de construcciones anteriores, en este caso un pavimento de cal quizás perteneciente a una vivienda (López Castro et al., 2010a: 97-99).

8 Aunque su funcionalidad no fue urbana, sino posiblemente militar (López Castro et al., 2010b: 41-42).

9 Apuntado ya con anterioridad (López Castro y Mora Serrano, 2002: 183), se deben valorar con cautela algunos vestigios de dicha ocupación antigua.

10 A lo que cabría añadir, como se ha comentado antes, la desembocadura del río Guadalmedina (Arancibia Román y Mora Serrano, 2012: 821; Martín Ruiz, 2014).



Fig. 6. Ampliación de la muralla en el siglo V a.C., mostrando los cambios en la orientación de las construcciones domésticas.

Las construcciones documentadas intramuros, pertenecientes a una segunda fase constructiva en el solar parecen tener, en principio, una funcionalidad claramente doméstica (fig. 6). Se trata de un modelo de casa típicamente oriental con buenos paralelos en los territorios malacitanos, cuyos más cercanos referentes los encontramos en el Cerro del Villar (Delgado, 2008: 76-77). De planta rectangular o cuadrada, llama la atención una articulación de espacios a partir de un patio central. Las viviendas presentan, en algunos casos, dobles muros para elevar pisos superiores con techos planos, lo que permite su uso como almacenes, áreas de trabajo y para recogida de agua de lluvia que es conducida a cisternas o pozos. En suma, una arquitectura típicamente fenicia, bien constatada, como se ha dicho, en yacimientos malacitanos de la desembocadura del Vélez y Algarrobo, pero sobre todo en *Gadir*, en las excavaciones del Teatro Cómico, así como en diferentes puntos del SE peninsular (Gener Basallote et al., 2014: 34; López Castro, 2014: 129-137).

III. EL SIGLO V A.C.: APOGEO Y REFORMAS URBANAS

Resulta difícil valorar los motivos que llevaron, a inicios del siglo V a.C., a una profunda remodelación de la muralla, al menos en los sectores documentados —el norte y el oeste (fig. 6)— que como se ha dicho engloban el sector de la ciudad situado entre la Catedral, el Museo Picasso-Málaga y la ladera noroccidental de la colina de la alcazaba (Arancibia Román y Escalante Aguilar, 2006: 349-351; Suárez et al., 2007: 223-224.). No parece tratarse de la necesidad de ampliar el espacio intramuros, al menos en los puntos

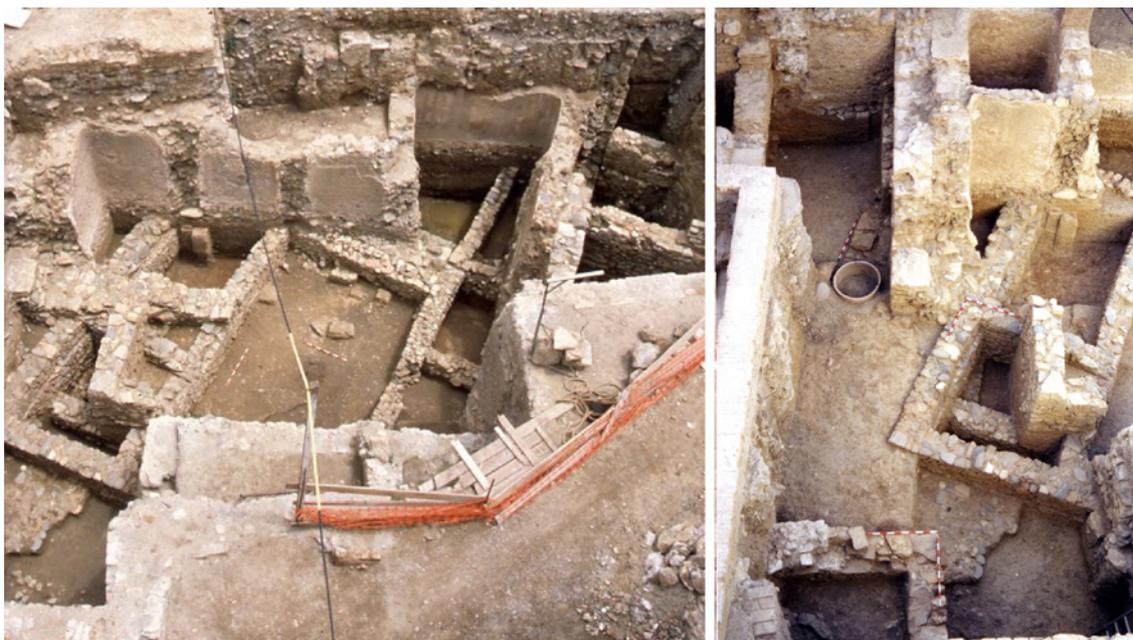


Fig. 7. Vista aérea de las excavaciones del Museo Picasso con el detalle de las construcciones domésticas

localizados, dado que los nuevos tramos murarios prácticamente se adosan a los anteriores, utilizándolos como apoyo o refuerzo del sistema defensivo de la ciudad ya existente. No obstante, la remodelación de la muralla en siglo V a.C., no resulta ajena a cambios que se detectan, ahora, en las edificaciones intramuros.

No podemos afirmar, por falta de evidencias suficientes, que la significativa transformación que se observa en las casas de los siglos V-IV a.C. que se asientan sobre los edificios anteriores obedecieran a las mismas causas que obligan a reforzar la muralla, al menos en los sectores documentados. No obstante, esta posibilidad resulta muy sugerente pues implicaría una intensa actividad edilicia de un sector de la ciudad en estos momentos. Lo cierto es que estas nuevas construcciones mantienen algunas similitudes con las anteriores que ahora amortizan (fig. 6), pero también presentan interesantes novedades; siendo las más relevantes los cambios en orientación y, en parte, de modulación. Así, las nuevas edificaciones reducen considerablemente su espacio con respecto a las de la etapa anterior, dominando también las habitaciones de tendencia rectangular, con pequeños pasillos de acceso que generan espacios más estrechos, y donde ha desaparecido también el patio o espacio central; al menos en los espacios identificados en el solar excavado. Esta generalizada reducción del tamaño de dependencias o habitaciones, parece indicar una mayor concentración urbana y un mejor aprovechamiento de las zonas edificables que puede responder tanto a un aumento de la población, como a cambios socio-económicos cuyas causas y alcance se nos escapan.

Los muros de estas casas presentan un zócalo de mampostería y alzado realizado con adobes intercalados por líneas de cal, con enlucidos en su cara exterior (fig. 7). La solidez de estas habitaciones lo evidencia el uso prolongado de las mismas, como una continua superposición de pavimentos, arcillas, líneas de cal.¹¹ Tales cambios tienen también su reflejo metrológico, pues si los muros de las construcciones anteriores, del siglo VI a.C., presentaban una anchura de unos 45-47 y 49 cm, ahora se acercan más al codo de ca. 52 cm, pero conviviendo con otros de ca. 70/73 cm que parecen aludir a la coexistencia en esta nueva etapa de diferentes módulos.

11 Como también se documenta en otros enclaves cercanos como *Abdera* (López Castro, 2009: 465-466).

La primera de estas medidas podría relacionarse a su vez con el codo egipcio pequeño o común, cuyo uso está bien atestiguado en Oriente en contextos sirio-palestinos (Barresi, 2007: 16-18), así como en Cerdeña y Norte de África, asociado además a un pie o 2/3 del codo de *ca.* 30 cm. Se trata de unas proporciones –pie de 30 cm y codo de 45 cm– que ha sido relacionada con la edilicia gaditana (Almagro-Gorbea, 2013: 168 y n. 46),¹² pero también constatada con algunas oscilaciones en yacimientos malagueños de Trayamar y Chorreras (Belén Deamos et al., 1993: 226).¹³ Por su parte, la medida de *ca.* 52 cm que presentan como media los muros de las construcciones del siglo V a.C. encajan mejor con el codo denominado ‘púnico’, que a su vez deriva del codo egipcio “real o grande”, también documentado en la edilicia hispana de origen oriental (Barresi, 2007: 19; López Castro, 2010: 31; García Menárguez et al., 2017: 57).¹⁴

No obstante, y a falta de un estudio monográfico al respecto, todo parece indicar que las dos fases de las murallas de *Malaka* son compatibles con el codo de *ca.* 45 cm, en combinación con el pie de 30 cm p.e. el muro de San Agustín de 1,60 m = 3,5 codos; los 0,70 m de los cajones que conforman la primera muralla = 1,5 codos. Ya para las construcciones de la segunda fase, datables en el siglo V a.C., los 1,5 m del muro de mampostería documentado en el sector norte lo aproximan más al codo “púnico” de *ca.* 52 cm, que identificamos también en las construcciones domésticas de esta segunda fase. No obstante, las medidas de 0,90 m y 0,70 m constatadas en los sectores norte y oeste, apuntan al mantenimiento del codo de 45 cm (*ca.* 2 y 1,5 codos, respectivamente). La posibilidad de una convivencia entre ambos patrones (Jodin, 1975: 73; Barresi, 2007: 22), también ha sido apuntada para la arquitectura fenicia de Chorreras (Aubet et al., 1979: 99).

Por último, cabe destacar que la remodelación de las murallas afecta también, aunque de un modo parcial, al urbanismo intramuros. Una de esas novedades es habilitar un espacio de camino de ronda o calle entre el lienzo interior y las nuevas edificaciones que se mantiene fosilizado hasta entrado el siglo II a.C. (Arancibia y Escalante, 2006: 354-355), el otro es el cambio de orientación de las casas que están más cerca de los nuevos lienzos de muralla, N/S, que contrasta con la NE/SO que mantienen las demás construcciones; la misma que presentan las del siglo VI cuyos muros les suelen servir de cimentación.

IV. MALAKA PUERTO INTERNACIONAL Y EMPORIO REGIONAL

Entre el repertorio de cerámicas procedentes de las excavaciones del Museo Picasso-San Agustín y calle Císter, destacan las producciones fenicio-púnicas, importaciones griegas y locales. A pesar de no disponer todavía de datos definitivos, y por lo tanto cuantitativos, cabe destacar en primer lugar la presencia considerable de ánforas con respecto a etapas anteriores, destacando las T-11213 (fig. 8, nº 1-3), aunque también se contabilizan algunos ejemplares de origen griego –*Massalia*– o imitaciones de estas producciones como las documentadas en el alfar gaditano de Campo Soto (Ramon et al., 2007: 197).

En cuanto a la vajilla de mesa y cocina destaca la casi total desaparición de decoración, que se reduce a la utilización de pintura monocroma de color negro, con bandas paralelas que se reparten bien en el borde en el tercio superior del cuerpo. También en algunos casos se trata de engobe claro o blanquecino que cubre toda la

12 Este codo de 45 cm podría relacionarse con el codo “corto” egipcio, o el codo pequeño que identifica Jodin en la arquitectura púnica norteafricana (Jodin, 1975: 14). No obstante, los estudios metrológicos de las estructuras documentadas en el Teatro Cómico (Gener Basallote et al. 2014: 35-36), lo asocian –mayoritariamente– al mencionado ‘codo púnico’, o real egipcio (52,35 cm).

13 En el caso de *Malaka*, esta medida estaría atestiguada en las primeras construcciones documentadas en la ciudad, concretamente en el santuario, cuyos bancos corridos miden 45 cm (Arancibia Román y Escalante Aguilar, 2006: 344; Arancibia y Mora, 2018: 327-328).

14 No deben descartarse del todo otras posibilidades metrológicas como el codo “fenicio” de 47,086 cm (Glötz, 1948: 22), o incluso la posibilidad de ajustes locales como el propuesto para Toscanos de 49 cm y de 48 cm en Chorreras (Arnold y Marzoli, 2009: 448-449).

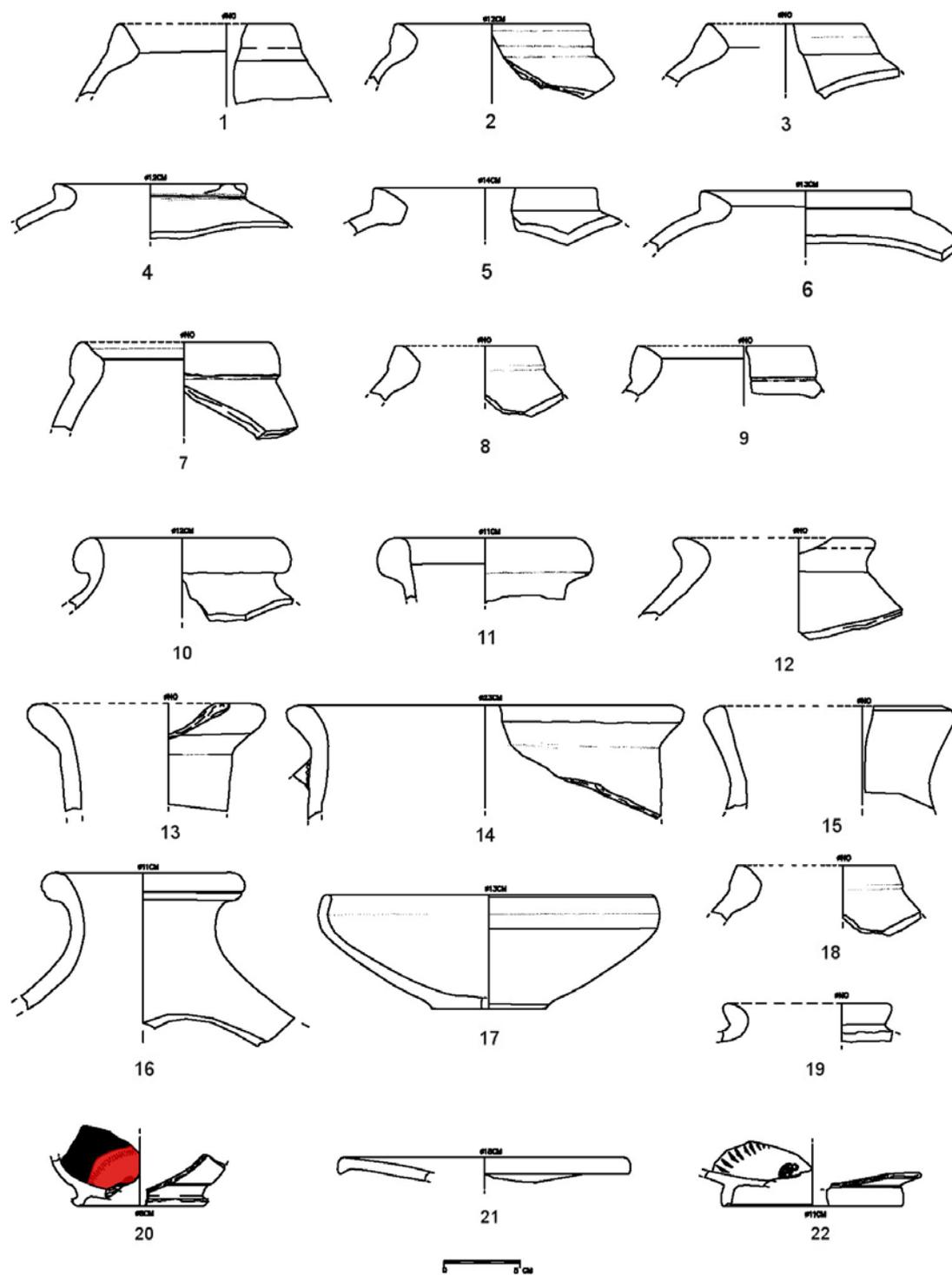


Fig. 8. Selección de vajilla y ánforas (1-3: T.11.2.1.3; 4: T.10.2.1.2; 13-15: T.8.2.1.1) jonio-massaliota (10-11); y griegas (20-23).

pieza y presenta hacia el exterior un acabado alisado. Entre las formas mejor documentadas están los lebrillos con pintura monocroma, sin decoración, con diámetros mayores, cazuelas policromas, cuencos semiesféricos de bordes entrantes, etc. Un aspecto que llama la atención es el de la cerámica local ibérica, prácticamente ausente en los contextos que comentamos, pero que sí aparece, aunque en muy pequeña cantidad, en algunos enterramientos de urbanos como el hipogeo de Mundo Nuevo, ya citado, y el de calle Mármoles, en la orilla derecha del río Guadalmedina (Marín Ruiz et al., 2003:146; García Alfonso, 2013: 132).

Más compleja es sin embargo su interpretación en clave étnica, esto es, como posible reflejo de la presencia de grupos de población indígena en la ciudad. En efecto, considerando como muy probables los fenómenos de mestizaje y, sobre todo, de un temprano y activo contacto entre poblaciones de origen fenicio-púnicas e indígenas, apuntado ya para el vecino Cerro del Villar y también para el asentamiento de San Pablo en la misma *Malaka*,¹⁵ no contamos con otros posibles testimonios más explícitos al respecto como podrían ser los funerarios, que sí se aprecian por ejemplo en la importante necrópolis de Villaricos, la antigua *Baria*, si bien para momentos más tardíos. Pero estos estrechos contactos entre las poblaciones ibéricas del entorno, sobre todo con el Valle del Guadalhorce, quedan bien de manifiesto en un enclave cercano a *Malaka* como es el Cerro de la Tortuga.

Este interesante yacimiento, por desgracia nunca excavado sistemáticamente y del que por lo tanto sólo podemos valorar las descripciones y materiales recuperados en superficie (Muñoz Gambero, 2009: 201), puede considerarse como un santuario rural de *Malaka* que posiblemente sustituyera, a partir del siglo VI a.C. o mejor desde la centuria siguiente, al santuario empórico ya amortizado por la muralla (Mora y Arancibia, 2010: 284; López Castro y Mora Serrano, 2002: 191),¹⁶ como privilegiado punto de intermediación entre *Malaka* y las poblaciones indígenas de su entorno. Entre los materiales recuperados en superficie destaca la abundante presencia de cerámica ibérica, coincidiendo formas y decoraciones regionales, bien documentadas en otros asentamientos ibéricos del entorno (Perdiguero, 2002: 95),¹⁷ con otras típicas del Alto Guadalquivir y Sureste que marcan, en sentido inverso, los antiguos contactos de la costa malacitana con la campiña del interior de Andalucía, pero también con los distritos mineros de Sierra Morena.

Sin olvidar la estratégica ubicación de *Aratispi* (Cauche el Viejo), la vía del Guadalhorce ha sido, como hoy también, la principal conexión de la Bahía de Málaga con la Depresión de Antequera y, en consecuencia, con los ricos recursos agropecuarios y mineros del interior bético (Sillières, 1990: 401, 412-420). El control ejercido sobre esta antigua ruta terrestre por el asentamiento fenicio del Cerro del Villar-Rebanadilla, pasa a ejercerlo *Malaka* posiblemente ya desde finales del VII a.C. y con toda seguridad tras el abandono de estos enclaves como núcleos de poblamiento estables a principios de la centuria siguiente. En el siglo V a.C. esta reforzada conexión contaba con un acceso principal en el oppidum¹⁸ de Cártama (fig. 9, nº 8), la *Cartima* de las fuentes, y una probable estación intermedia en el santuario del Cerro de la Tortuga (fig. 9, nº 2), que dominaba como se ha dicho el acceso a la ciudad por la vía terrestre que luego se consolida en época romana (López Castro y Mora Serrano, 2002: 203-204).

15 Como se ha defendido en referencia al papel jugado por las características y distribución de las cerámicas en los ambientes domésticos del Cerro del Villar (Delgado y Ferrer, 2007: 23-29; Delgado, 2008: 82). No obstante, de la antigüedad de estas relaciones en cuanto al registro arqueológico malacitano se refiere, debe citarse la presencia de un cuenco cerámico de producción indígena, singular por su decoración bruñida en combinación con gotas de plata en el borde y carena, pero sobre todo por formar parte del ajuar funerario de una tumba de la necrópolis fenicia del Cortijo de San Isidro, asociada a La Rebanadilla (Juzgado Navarro et al., 2016: 111-113).

16 Este modelo de control territorial a partir de marcadores religiosos ha sido apuntado por López Castro (2009: 470) para el santuario rural de *Baria* (Villaricos).

17 E indirectamente también justifican la presencia de materiales tan exóticos y singulares como la greba de bronce que formaba parte de un ajuar funerario de la necrópolis de Arroyo Judío, cuyo mejor paralelo lo encontramos en la necrópolis alicantina de Cabezo Lucero (Caballero Cobos, 2008: 356).

18 Un término, de uso común y por otra parte ambiguo (Fumadó Ortega, 2013: 178-181) aplicado a diferentes yacimientos malacitanos, en este caso, que debería sustituirse para el de *Cartima* por el de *polis*, dada su entidad urbana, por otra parte bien conectada con *Malaka*.

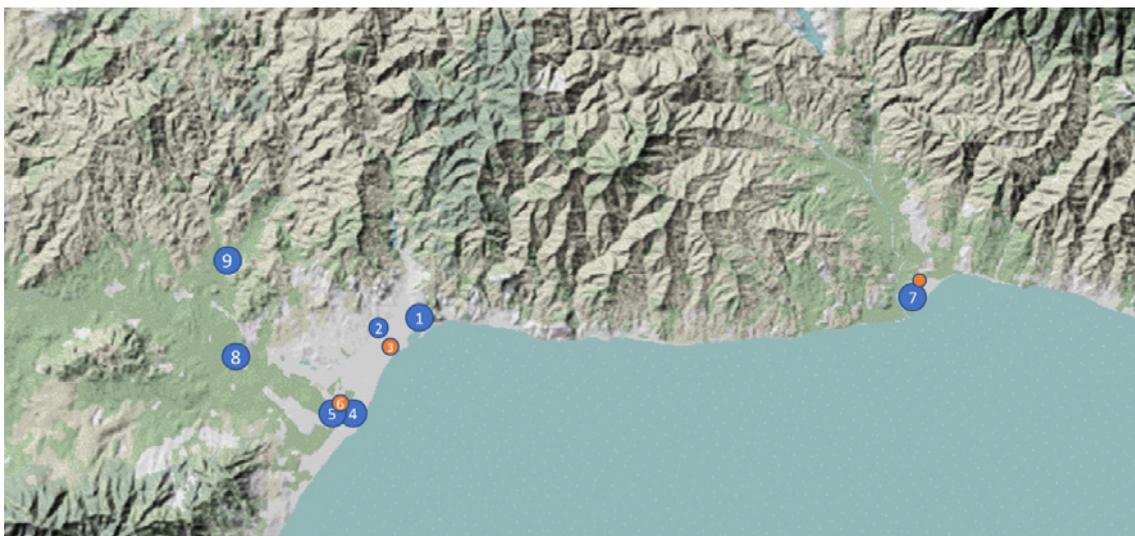


Fig. 9. Ubicación de *Malaka* (1) y los principales yacimientos citados en el texto: 2 C. de la Tortuga; 3 Centro alfarero de Carranque-Juan XXIII; 4-5-6 Desembocadura del Guadalhorce, enclaves de Cerro del Villar, Rebanadilla y hornos púnicos; 7 Toscanos-Cerro del Mar y alfar de Los Algarrobeños; 8 *Cartima*-Cártama; 9 *Iluro*-Álora; 10 *Aratispi*-Cauche el Viejo, Antequera.

Recientes excavaciones en el centro histórico de Cártama insisten en el interés arqueológico de este importante enclave, sobre cuya adscripción etnocultural se sigue especulando. La plausible raíz semita de su topónimo *-Qart-*, quizás esconda la estrecha relación con *Malaka*, en un modelo de proyección o control territorial que se asemeja al de *Baria-Tajilit*, y del que en fechas posteriores se hace eco Plinio (*Nat.* 3.8) en su referencia: *Malaca cum fluvio foederatorum* (López Pardo y Suárez Padilla, 2010: 783; Mora Serrano y Arancibia Román, 2010: 823-824).

Aunque se viene asumiendo que el río Guadalhorce fue navegable –se entiende que mediante barcazas–, hasta precisamente la altura de *Cartima* (Spar, 1983: 164, 167; Parodi Álvarez, 2008: 120-121), todo parece indicar que la consolidación de *Malaka* como centro político y económico en época púnica conllevó también la potenciación de la mencionada ruta terrestre jalonada por el santuario del Cerro de la Tortuga (fig. 9, nº 2) a su paso por Teatinos, relegando a un papel secundario, si no doméstico, la en otro tiempo estratégica desembocadura del Guadalhorce.

Pero el abandono como poblado del Cerro del Villar y La Rebanadilla (fig. 9, nº 4-5) se complementa con la continuidad del poblamiento fenicio-púnico en la zona, a lo que hay que añadir también la presencia de población indígena –término por cierto ambiguo si no inexacto en estos momentos y contexto geográfico–, de la que sólo cabe discutir su grado e intensidad de hibridismo, en yacimientos conocidos como Loma del Aeropuerto, El Tarajal, El Atabal, entre otros, a los que cabría añadir el más recientemente constatado de Las Marismas de Guadalmar (López Pardo y Suárez Padilla, 2010: 788-790), con dataciones todavía poco precisas pero en su mayoría activos desde al menos el siglo VI a.C. hasta época tardopúnica o romanorrepública.¹⁹

Estos asentamientos vinculados a la explotación de los recursos pesqueros y agrarios, pero exponentes también de la potenciación de poblamiento rural por parte de las *poleis* feniciopúnicas (López Castro 2008, 157-158; Pardo Barrionuevo, 2015: 94-96), tiene un destacado añadido en la industria alfarera. El conocido

¹⁹ En la bibliografía se les considera asentamientos indígenas –iberos–, semitas o bien ibero-púnicos (Recio, 2002: 59; Delgado, 2008: 81).

horno púnico del Cerro del Villar, no sólo confirma la continuidad de una especialización alfarera en la Bahía de Málaga que arranca desde época fenicia arcaica (Delgado, 2011: 19), sino que marca también el despegue de la industria de salazones y salsas de pescado, ya bajo el control de la ciudad de *Malaka*.

La producción importante de ánforas MP A4a (T-11213) en el horno púnico del Cerro del Villar (Aubet et al., 1999: 128, 132-134; Sáez Romero et al., 2004: 47) (fig. 9, nº 6), implica el mantenimiento de las costas malacitanas en el ámbito cultural –y económico?– de *Gadir*, donde surgen y se difunden esta y otras tipologías cerámicas de prestigio (Sáez Romero et al., 2004, 49, 53) que también son elaboradas con pequeñas variantes en otros enclaves fenicio-púnicos de las costas malagueñas, como vemos en el recientemente documentado alfar de Los Algarrobeños (Vélez-Málaga) (fig. 9, nº 7), en las proximidades de Cerro del Mar, ¿*Maenoba*? (Martín Córdoba et al., 2006: 278-282). A falta de un estudio arqueométrico preciso y de un muestreo mínimamente válido,²⁰ no resulta extraño que el grueso de las ánforas del tipo A4a documentadas en *Malaka*, tanto en ambientes domésticos como las excavaciones del Museo Picasso-Málaga, y en el santuario del Cerro de la Tortuga, proceden del Cerro del Villar. Por otro lado, la presencia de algunos defectos de cocción de A4a procedentes de La Rebanadilla, abre la posibilidad de que la producción especializada de este tipo de envases se extendiera a otros puntos de la desembocadura del Guadalhorce.

Un aspecto que nos resulta sin embargo llamativo es la ausencia de otras producciones anfóricas herederas o continuadoras de la anterior como sucede con las A4 evolucionadas o T-12111/2 en la desembocadura del Guadalhorce, ni tampoco, aunque hay algún indicio poco claro al respecto – en las zonas industriales documentadas en las cercanías de *Malaka*, sobre todo aunque no exclusivamente en la margen derecha del río Guadalmedina, que por el momento sólo confirman la fabricación de C2b –T-7432/3– junto a otras formas de origen itálico (Mora Serrano y Arancibia Román, 2010: 830; Mateo Corredor, 2015: 187) (fig. 9, nº 3). Esta anómala situación contrasta con la continuidad en la producción de este tipo de ánforas salsarias en el entorno de la desembocadura del río Vélez, concretamente en el ya citado alfar de Los Algarrobeños, cuya producción se ha considerado excedentaria en la zona, dejando abierta la posibilidad de que satisficieran la demanda de otros centros cercanos, quizás *Malaka* (Martín Córdoba et al., 2006: 283, 285). En todo caso, la cronología asignada a esta ánfora abarca la práctica totalidad del siglo V a.C., y destaca por ahora un modelo de distribución espacial que recuerda, lejanamente, a los de otros centros como *Gadir* o incluso *Lixus*, en los que los alfares se sitúan a una cierta distancia de las respectivas ciudades que los controlan, justificando al menos en parte el aprovechamiento de la excelente calidad de las arcillas locales, en nuestro caso las del este entorno Guadalhorce (Delgado, 2011: 19), que perduran hasta época romana.

Por otro lado, aunque es cierto que cabe la posibilidad de que estas ánforas –T-11213 y formas afines– se dedicaran a contener otros productos como vino y aceite, su asociación mayoritaria con las salazones y salsas de pescado es incuestionable (Sáez Romero, 2010: 305) y, por ende, constituye un claro indicio, aunque indirecto, para su asociación con la industria salazonera. Aunque no conocemos testimonios tan tempranos sobre *cetariae* púnicas en la Bahía de Málaga (Sáez Romero, 2012: 274, 280), sin descartar su posible existencia en el entorno de la desembocadura del Guadalhorce, cabe plantear la posibilidad de que el grueso de esa primera industria salsaria de la Málaga púnica se ubicara en uno de los puntos donde también se constata para épocas posteriores una concentración de dichas instalaciones, como es la ribera occidental de la desembocadura del río Guadalmedina

20 Los avances en este campo de estudio en los últimos años son significativos y los estudios ya iniciados sobre la caracterización arqueométrica de las “pastas Málaga”, centrados sobre todo en la producción anfórica de época fenicio-púnica (Mateo Corredor, 2015: 186-191) y romana (Corrales et al., 2011), prosiguen en la actualidad en el marco de nuestro proyecto de investigación (HAR2015-68669-P) ampliándose a los materiales recuperados en las excavaciones de la antigua *Rusaddir* (Melilla), junto a colaboraciones con otros proyectos de investigación como el patrocinado por el Fitch Laboratory de la British School at Athens: Provision of comparative samples for the Punic Amphora Building Project, coordinado para los materiales malacitanos por el Dr. Antonio Sáez Romero (Universidad de Sevilla).

(Corrales y Corrales, 2012: 380).²¹ Al aprovechamiento de sus condiciones portuarias se unirían esta y otras posibles actividades que, en su conjunto, justificarían por esta vía la temprana ocupación de este sector, alejado del centro o área nuclear de la ciudad y por ahora únicamente conocido por sus necrópolis (Mora Serrano y Arancibia Román, 2010: 821; Arancibia Román y Mora Serrano, 2017) (fig. 1, nº 8 y 10).

V. CONCLUSIONES

Como activo puerto de comercio, *Malaka* hereda del Cerro del Villar su condición de principal receptor de cerámicas griegas en la Bahía de Málaga; hecho bien documentado para el siglo VI a.C., pero en menor medida para las dos centurias siguientes. En este sentido, el conjunto de materiales griegos de los siglos V-IV a.C. recuperados en las excavaciones del Museo Picasso-Málaga y Císter –que se suman a los ya conocidos del Teatro romano (Domínguez Monedero, 2006: 63-64)– proporcionan datos valiosos, con independencia de su todavía prematura valoración estadística. Destacan entre las cerámicas griegas las copas del tipo Cástulo, pero sobre todo los cuencos, también en barniz negro, que se harán más abundantes durante la primera mitad del siglo IV a.C., en algunos casos asociadas a grafitos en escritura púnica. Cabe llamar la atención sobre su contexto claramente urbano y no funerario o cultural, que hasta ahora proporcionaban los otros hallazgos en contexto procedentes de Málaga y su hinterland, como vemos en el santuario del Cerro de la Tortuga y en Cártama.

Del Cerro de la Tortuga, cabe destacar la presencia de cerámicas griegas, vasos de barniz negro, sobre todo, aunque a tenor de lo publicado las piezas datables con seguridad en el siglo V a.C. presentan una desigual proporción respecto a las del IV a.C., en consonancia también con los datos hasta ahora conocidos para otros enclaves del litoral andaluz.²² Para el caso de Cártama, los niveles de habitación recientemente excavados y todavía inéditos, datados entre los siglos V-IV a.C., confirman la pujanza de este estratégico yacimiento arqueológico donde destaca la abundante presencia de ánforas púnicas y cerámicas áticas de barniz negro. No obstante, los datos por ahora más concluyentes en este sentido proceden de la conocida como necrópolis oeste de la ciudad, uno de los conjuntos más representativos de este tipo de producciones en los territorios malacitanos, entre los que cabe destacar la presencia de copas Cástulo, además de figuras rojas, sobre todo copas de pie bajo en algunos casos atribuibles al Pintor de Jena.²³

El estado actual de las investigaciones arqueológicas sobre la ciudad de *Malaka* parecen consolidar antiguas teorías y plantear otras nuevas, gracias al refrendo que proporcionan los recientes trabajos de excavación y los sucesivos estudios centrados en excavaciones antiguas y hallazgos puntuales, o bien en las igualmente necesarias visiones de conjunto. A lo largo de estas líneas se ha querido insistir en la importancia de la Bahía de Málaga, y de los dos ríos que definen y condicionan el poblamiento fenicio de estos territorios en los límites orientales del Círculo del Estrecho. A partir del siglo VI a.C., una vez roto el equilibrio entre ambos asentamientos ribereños a favor del situado cerca del Guadalmedina, *Malaka* aparece como la principal entidad político-económica de un extenso territorio, con la Bahía de Algeciras y la futura *Carteia* como límite occidental, aunque quizá también proyectara su influencia hacia el este, eclipsando al en otros tiempos importante conjunto de asentamientos de las desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo.

21 Pero sin descartar otros puntos más cercanos al primitivo asentamiento de la ciudad, en el entorno de la colina de la Alcazaba y la Catedral. No obstante, esta posibilidad parece quedar en entredicho por los indicios, aunque parciales por la escasa superficie excavada, que ha proporcionado el estudio de la factoría de salazones romana ubicada en el antiguo edificio de Correos, hoy sede del Rectorado de la Universidad de Málaga.

22 En buena parte accesibles también a través de la base de datos Iberia Graeca (www.iberiagraeca.org), a la espera de la publicación de varios trabajos al respecto, y el estudio de nuevos materiales como los recientemente descubiertos en la zona de Martiricos.

23 Comunicación personal que agradecemos a F. Melero, a quien debemos recientes aproximaciones acerca del este importante enclave, cuyo proceso de iberización a partir de los siglos VI-V a.C. parece muy dependiente de su estrecha relación con *Malaka*, al menos hasta entrado el siglo II a.C. (Melero, 2012: 186, 188-189).

La dotación urbana, acorde con los nuevos cambios socio-políticos que ponen fin a la etapa colonial encuentran en *Malaka* uno de sus principales ejemplos, y en este sentido cabe resaltar la infrecuente documentación de murallas, necrópolis y trazas de urbanismo, así como evidencias del control y explotación de su hinterland. La transformación del entorno de la desembocadura del Guadalhorce y la posterior ocupación de la costa entre este río y el Guadalmedina, donde se instalan grandes centros alfareros desde época tardopúnica, son testimonio de la revitalización de la economía malacitana a la sombra de Roma.

NOTA

El presente trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto I+D+I “Antes de las Columnas: Málaga en época púnica y su proyección en el SE ibérico y Mar de Alborán” (HAR2015-68669-P).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2013): “La ‘Tumba de Melqart’ del Herákleion de Gadir”. *Madrid Mitteilungen*, 54, p. 159-202.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.M. (2006): “La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos”. *Mainake*, 28, p. 333-360.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. (2012): “El período fenicio arcaico en la Bahía de Málaga”. En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*. Sevilla, p. 49-65.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y MORA SERRANO, B. (2018): “Malaka before the Polis: a Colonial Emporium of the 7th C. BC Inheritor of the Archaic Phoenician Settlement on the Guadalhorce River Mouth”. En M. Botto (ed.): *De Huelva a Malaka. Los Fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Collezione di Studi Fenici, 47, Roma, p. 321-339.
- ARNOLD, F. y MARZOLI, D. (2009): “Toscanos, Morro de Mezquitilla und Las Chorreras im 8. und 7. Jh. v. Chr. Siedlungsstruktur und Wohnhaustypologie”. En S. Helas y D. Marzoli (eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen*. Mainz, p. 437-460.
- ARTEAGA, O. (1987): “Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación”. En A. Ruiz y M. Molinos (coords.): *Iberos. Actas de las I Jornadas Arqueológicas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, p. 205-228.
- AUBET, M.E.; CARMONA, P.; CURIA, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Monografías de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- AUBET, M.E.; MAAS-LINDEMANN, G. y SCHUBART, H. (1979): “Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, p. 91-138.
- BARRESI, P. (2007): *Metrología púnica*. Lugano.
- BELÉN DEAMOS, M.; ESCACENA, J.L.; ANGLADA, R.; JIMÉNEZ, A.; PARDO, A. y PASCUAL, A. (1993): “Arquitectura de tradición fenicia en Carmona (Sevilla)”. *Spal*, 2, p. 219-242.
- CABALLERO COBOS, A. (2008): “La necrópolis ibérica de Arroyo Judío (Cártama, Málaga)”. En A. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds.): *Ier Congreso Internacional de Arqueología ibérica bastetana*. Madrid, p. 347-357.
- CORRALES AGUILAR P.; COMPAÑA PRIETO, J.M.; CORRALES AGUILAR, M. y SUÁREZ PADILLA, J. (2011): “*Salsamenta* malacitano. Avances de un proyecto de investigación”. *Itálica*, 1, p. 29-50.
- CORRALES, P. y CORRALES, M. (2012): “*Malaca*: De los textos literarios a la evidencia arqueológica”. En J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (eds.): *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Sevilla, p. 363-402.
- DELGADO, A. (2008): “Cerro del Villar, de enclave comercial a periferia: dinámicas coloniales en la bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.”. En D. García Rubert, I. Moreno Martínez y F. García Alonso (eds.): *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.C.* Alcanar, p. 69-88.

- DELGADO, A. (2011): “La producción de cerámica fenicia en el extremo occidente: hornos de alfar, talleres e industrias domésticas en los enclaves coloniales de la Andalucía mediterránea (siglos VIII-VI a.C.)”. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 66, p. 9-48.
- DELGADO, A. y FERRER, M. (2007): “Cultural Contacts in Colonial Settings: The Construction of New Identities in Phoenician Settlements of the Western Mediterranean”. *Journal of Stanford Archaeology*, 5, p. 18-42.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2006): “Fenicios y griegos en el sur de la Península Ibérica en época arcaica, de Onoba a Mainake”. *Mainake*, 28, p. 49-78.
- FUMADÓ ORTEGA, I. (2013): “*Oppidum*. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano”. *Spal*, 22, p. 173-184.
- GARCÍA ALFONSO, E. (ed.) (2012): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*. Sevilla.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D.; LÓPEZ CHAMIZO, S.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. y SÁNCHEZ BANDERA, P.J. (2013): “La tumba del guerrero. Un hallazgo de época protohistórica en Málaga”. *Mainake*, 34, p. 277-292.
- GENER BASALLOTE, J.M.; NAVARRO GARCÍA, M.Á.; PAJUELO SÁEZ, J.M.; TORRES ORTIZ, M. y LÓPEZ ROSENDO, E. (2014): “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del ‘Teatro Cómico’ de Cádiz”. En M. Botto (ed.): *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici, 46, Pisa-Roma, p. 14-50.
- JODIN, A (1975): *Recherches sur la métrologie du Maroc Punique et Hellénistique*. Tánger.
- JUZGADO NAVARRO, M.; MARCOS SÁNCHEZ, V. y GALINDO SAN JOSÉ, L. (2016): “La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual fenicio de enterramiento a finales del siglo IX a.C.”. *CuPAUM*, 42, p. 103-118.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2003): “La formación de las ciudades fenicias occidentales”. *Byrsa*, 2, p. 69-120.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2008): “El poblamiento rural fenicio en el Sur de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.”. *Gerión*, 26 (1), p. 149-182.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2009): “Las ciudades de Abdera y Baria en el Sureste de la Península Ibérica. Topografía y urbanismo”. En S. Helas y D. Marzoli (eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen*. Mainz, p. 461-472.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2014): “El espacio doméstico en la arquitectura fenicia occidental del sudeste de la Península Ibérica”. En B. Costa y H.H. Hernández (eds.): *Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas (XXVIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica)*. Ibiza, p. 111-143.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; ALEMÁN OCHOTORENA, B. y MOYA COBOS, L. (2010): “Abdera y su territorio. Descubrimientos recientes”. *Mainake*, XXXII, p. 91-107.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; MANZANO-AGUGLIARO, F. y ALEMÁN OCHOTORENA, B. (2010): “Altos de Reveque: un asentamiento fortificado fenicio-púnico en el litoral de Andalucía oriental”. *Archivo español de Arqueología*, 83, p. 27-46.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002): “Malaka y las ciudades fenicias en el occidente mediterráneo. Siglos VI a.C.-I d.C.”. *Mainake*, 24, p. 181-214.
- LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (2010): “La organización y la explotación del territorio del litoral occidental de Málaga entre los siglos VI-V a.C.: de las evidencias literarias a los nuevos datos arqueológicos”. *Mainake*, 32, p. 781-811.
- MARTÍN CÓRDOBA, E.; RECIO RUIZ, A. y RAMÍREZ SÁNCHEZ, J.D. (2006): “Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a. C.)”. *Mainake*, 28, p. 257-287.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): *La crisis del siglo VI a.C. en los asentamientos fenicios de Andalucía*. Málaga.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (2009): “La muerte en una colonia fenicia de Occidente: Las necrópolis fenicias de Malaca”. *Madrider Mitteilungen*, 50, p. 149-157.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (2014): “Málaga”. En *Dizionario Enciclopedico della Civiltà Fenicia* (<http://www.decf-cnr.org>).
- MATEO CORREDOR, D. (2015): “Producción anfórica en la costa malacitana desde la época púnica hasta el período Julio Claudio. *Lucentum*, XXXIV, p. 183-206.
- MELERO, F. (2012): “Una primera aproximación a la dimensión urbana de la Cártama prerromana”. En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en Málaga (2001-2010)*. Málaga, p. 171-192.
- MORA SERRANO, B. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2010): “La bahía de Málaga en los períodos púnico y romano-republicano: viejos problemas y nuevos datos”. *Mainake*, 32, p. 813-836.
- MUÑOZ GAMBERO, J.M. (2009): *El Cerro de la Tortuga. El templo y la necrópolis ibero-púnica de Málaga*. Málaga.
- PARDO BARRIONUEVO, C.A. (2015): *Economía y sociedad rural fenicia en el Mediterráneo Occidental*. Sevilla.

- PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2008): “Interacción entre los medios marino, costero y fluvial en la costa mediterránea andaluza en época altoimperial romana. Algunas notas”. *Mainake*, 30, p. 111-127.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y BLÁNQUEZ, J. (2007): “Las fortificaciones coloniales en la Península Ibérica: de los modelos orientales a los sistemas púnico-heleniscos”. En L. Berrocal y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Madrid, p. 57-80.
- RAMON TORRES, J.; SÁEZ ESPLIGARES, A.; SÁEZ ROMERO, A.M. y MUÑOZ VICENTE, A. (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Sevilla.
- RECIO RUIZ, A. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Málaga.
- RECIO RUIZ, Á. (2002): “Formaciones sociales ibéricas en Málaga”. *Mainake*, 24, p. 35-81.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2010): “Comercio, procesado y consumo. Análisis evolutivo de algunas familias cerámicas gadiritas de época púnica y tardopúnica”. *Saguntum*, 9, p. 304-313.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2012): “Balance y novedades sobre la pesca y la industria conservera en las ciudades fenicias del ‘área del Estrecho’”. En D. Bernal (ed.): *Pescar con arte: fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces*. Cádiz, p. 255-298.
- SÁEZ ROMERO, A.M.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y SÁEZ ESPLIGARES, A. (2004): “Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)”. *Gerión*, 22 (1), p. 31-59.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l’Hispanie méridionale*. Paris.
- SPAAR, S.L. (1983): *The ports of Roman Baetica. A study of provincial harbors and their function from an historical and archaeological perspective*. Ann Arbor.
- SUÁREZ, J.; ESCALANTE, M.M.; CISNEROS, M.I.; MAYORGA, J. y FERNÁNDEZ, L.E. (2007): “Territorio y urbanismo fenicio-púnico en la Bahía de Málaga, siglos VIII-V a.C.”. En J.L. López Castro (ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Almería, p. 209-232.
- TORELLI, M. (2018): “La ‘tumba del guerrero’ del Museo de Málaga”. *Discursos de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*, Málaga, p. 9-37.